

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.



PRECIOS DE SUSCRICION.
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
 Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
 Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
 Alicante: S. Francisco, 28, dup.^o

SUMARIO.

El indiferentismo.—Reflexiones sobre el ateismo.—¿Qué busco yo?—Los tiempos han llegado!—La lucha!—Bien venido sea.—Pensamientos.—Continuacion de la suscripcion.

EL INDIFERENTISMO.

En una conferencia que dió el distinguido letrado D. Juan Sol, en el Ateneo Barcelonés, dijo lo siguiente:

«El indiferentismo no es un crimen como supone un gran escritor; pero debería serlo, y en ciertos casos constituye un verdadero delito, por ser una infraccion de la ley moral, perjudicial al individuo y á las sociedades.

»Ciertos deberes sociales deben cumplirse so pena de crear un irremediable desequilibrio.

»El indiferentismo es un estado del espíritu desapegado de cuanto le rodea, que no se preocupa por el bien ó el mal: es absoluto y relativo.

»El prototipo del indiferente es el mentecato, el demente, el fátuo privado de la luz, de la razon y de la conciencia. Pero esos desgraciados son indiferentes involuntarios; lo triste, lo lamentable, es que existan hombres que voluntariamente abdiquen de su razon y de su conciencia con detrimento de todas las leyes morales y en perjuicio de la sociedad.

»Negamos que exista el derecho á la indiferencia. El hombre no ha venido al mundo *porque sí*, antes al contrario, tiene perfectamente marcado su destino. El hombre no es el rey de la naturaleza sino á virtud de conquistar su imperio, mediante el uso de sus facultades: ello le obliga, pues, á aunar su esfuerzo al esfuerzo de los demás, á no permanecer indiferente á sus propias acciones, ni á las acciones ajenas. El hombre se apropia los beneficios acumulados por las sociedades pasadas y presentes, y esto le impone una justa correspondencia. Es una ley social irrevocable: es una ley ineludible de la naturaleza.

»A los ojos de la filosofía el indiferentismo es una degradacion voluntaria de las más nobles facultades humanas; es una renuncia del ejercicio de la razon. A los ojos de la moral, el hombre indiferente reniega de los deberes que la ley moral le impone; renuncia á la responsabilidad moral, y al hacerlo renuncia así mismo á su libertad, pues ésta no puede existir sin aquella. Además, si Dios ha impuesto á la naturaleza leyes físicas que son fatales, ha dado al sér humano leyes morales que se rijen por la voluntad y la libertad del hombre; leyes de perfeccionamiento por las cuales quiso el Creador asociar al hombre á su obra: así pues el hombre indiferente, bajo el aspecto moral se niega á cooperar en la obra del Creador. Suponed que los primeros hombres que poblaron la tierra nos hubiesen legado la indiferencia como una condicion de la vida; ¿habria salido la sociedad de su estado salvaje? Pero ni el salvaje puede ser indiferente; los elementos de la naturaleza le

aniquilarían. Tan cierto es que hasta la naturaleza clama contra el indiferentismo, con la misma fuerza que la historia, la moral y la filosofía.»

¿Qué diremos nosotros después de estas razones tan convincentes? Cuanto digamos será pálido; pero como el asunto de que tratamos es tan interesante y de consecuencias tan trascendentales, emitiremos también nuestra humilde opinión desde que para decir la verdad todos servimos en este mundo. Los sábios con lenguaje florido, con bellas imágenes, con frases elocuentísimas, y los ignorantes con palabras sencillas, con argumentos vulgares, pero que tienen el irresistible poder de su buenísima intención.

Hemos de partir del principio que hombres científicos hay muy pocos, lo que abundan son las medianías y si estas enmudecieran, reinaría en la tierra un silencio profundo, porque no todos los sacerdotes de la ciencia tienen tiempo de escribir. Muchos viven en sus gabinetes de estudio, en sus laboratorios de experimentación, y no trabajan para instruir á las multitudes en el momento; se ocupan en engrandecer el porvenir de la humanidad.

Preparemos, pues, el terreno los pequeñitos, porque desde el arquitecto hasta el último obrero, todos sirven para levantar un edificio, y nadie tiene derecho á decir: «Como soy tan inútil en la sociedad no me tomo el trabajo de decir nada desde que mi observación no será escuchada por nadie.» A estos les diremos, que si no les atienden los grandes ingenios, les escucharán los ignorantes, porque no tiene límites la ciencia ni la ignorancia; siempre hay alguno que sabe más que otro, y de la misma manera nunca falta un pobre ser más estúpido que otro.

Todos podemos coadyuvar al bien, todos podemos trabajar, nadie tiene derecho á permanecer en la inacción; el hombre que se cruza de brazos y se encoje de hombros, inclina la cabeza y murmura con desden: «Dejar la bola rodar, lo que fuere de Dios á la mano se vendrá; ese desgraciado no merece ni el agua que bebe, nó; porque no basta trabajar para el sostenimiento del cuerpo orgánico, es indispensable procurar el mejoramiento del espíritu.

El hombre no puede, no debe contentarse con hacer lo que hace el bruto, que por instinto de conservación busca su alimento; el hombre posee otros conocimientos y estos le imponen otros deberes.

Muchos dicen: Yo no hago daño á nadie, y que mande Juan ó que gobierne Pedro, me es indiferente; en ganando yo el pan para los míos no necesito más; rico no he de ser nunca, alto empleado tampoco, siempre he de ser pobre, pues allá se las arreglen, que á mí, ni me vá ni me viene. Esto es egoísmo, y muy mal entendido es un indiferentismo muy perjudicial, porque el bien siempre atrae el bien, y el desorden produce la anarquía.

El pobre será siempre pobre, pero puede ser pobre de muy distinta condición, porque el ser completamente ignorante solo puede hacer los trabajos más groseros, y el obrero más instruido es apto para desempeñar tareas más delicadas.

Se nos dirá quizá, que para todo ha de haber hombres; pero nosotros repetiremos el vulgar adagio: que el saber no ocupa lugar, y las tareas más rudas, habiendo alguna inteligencia, se puede hacer con menos fatiga.

El indiferentismo es el suicidio social, es la lepra moral que ha hecho sucumbir á las sociedades; la indiferencia es la esclavitud, y no nos olvidaremos nunca de repetir; que todos los hombres; absolutamente todos, tienen la obligación de trabajar para alimentar su cuerpo, y para instruir su espíritu. El hombre no es una cosa, no es un mueble que se utiliza hoy y cuando se rompe se tira; es algo más, subsiste en él un principio eterno, una llama divina, un foco de inteligencia inmortal, susceptible de un continuo mejoramiento, de un perpétuo adelanto, de un constante progreso. ¡Oh! sí! sí, el hombre es la obra que Dios creó perfectible, y aún permanece indiferente ese enviado de la bondad divina. ¡Cuánta ingratitud!

Hoy que el Espiritismo ha venido á disipar tantas dudas, hoy que sabemos positivamente que vivimos ayer, que sentimos hoy, que existiremos mañana ¿podremos ser indiferentes? Nó, porque nos desheredamos, y la pobreza es uno de los

grandes males que aquejan á la humanidad. No nos referimos únicamente á no poseer riquezas, ni á carecer de lo más necesario; hay otra indigencia más dolorosa aún, la del alma! Las almas pobres son los mendigos de la eternidad! y esa pobreza es la que debemos evitar á todo trance, y tengamos entendido que no es *heredada*, sino *adquirida*. Es una peste producida por nosotros, es un contagio creado por nuestra pereza, es una enfermedad que adquirimos con nuestra indiferencia.

El hombre indiferente tiene andada la mitad del camino para ser un malvado, el que no tiene aspiracion de nada, el que no vé más que el presente, no tiene inconveniente en llegar á ser un miserable.

El hombre sin un ideal no es hombre; la vida sin la creencia de un más allá, sin la esperanza de algo mejor, está en un estado embrionario, es un *sér* y no *sér* inexplicable, es tener los primeros rudimentos de la racionalidad, y, sin embargo, dejarse llevar por el instinto de los brutos.

¡Indiferencia y barbarie son sinónimos!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

REFLEXIONES SOBRE EL ATEISMO.

La multitud de creencias que desde los mas remotos tiempos han regido las humanidades, llenas unas de mil dislates, envueltas otras en el mas profundo misterio, y basadas las mas en la injusticia, han sido la principal base del ateismo.

Tan confuso tropel de ideas, tan continuada lucha de errores, han turbado millares de inteligencias y las ha sumido en el mas completo escepticismo: de aquí ha nacido en gran parte ese desmedido deseo de aspirar á tantos goces en la tierra, esa apatía en el progreso moral, y ese embrutecimiento é indolencia acerca de buscar un mas allá.

El ateo, es quizá el mas pensador de todos los séres; pero como quiera que se ciñe al reducido círculo del presente (puesto que para él no existe otro *sér* mas superior que el hombre), de su pobre mente enferma, brota la absurda filosofía de que Dios no existe; pero al contemplar la maravillosa obra de la Creacion, al querer escudriñar su principio, y al ver á la sábia ley de la naturaleza regirnos con tanta exactitud, concibe por un momento que, no puede el hombre ni remotamente, hacer nada que se le parezca á tanta magnificencia; y allá en el fondo de su dormida conciencia, parece que una voz le grita: ¡Despierta, vuelve en tí, estúdia, analiza, y busca ese mas allá indefinido que se estiende ante tu vista! Mas él ahogando ese grito que le hiere, cansado de filosofar, envuelto en el confuso laberinto de mil distintas ideas, desecha todo aquello que pudiera darle mas luz; y entre las sombras de su ofuscado entendimiento, exclama: «No hay Dios; si hubiera un *sér* superior á nosotros, se nos haria visible y nos daria cuenta y razon de todo lo que hace, para que no abrigáramos la menor duda acerca de cuanto nos rodea.» Y pensando de este modo, vuelve á reanudar su pobre filosofía, la cual tiene muy corto espacio donde girar, pues su pensamiento no sale del estrecho límite de la tierra.

Todo, todo cuanto hay de grande y sublime, concede el ateismo al hombre, pero á pesar de toda esa concesion, el hombre es sumamente pequeño, y el ateo, el *sér* mas desgraciado de la tierra.

Su alma sufre una lenta agonía que le sume en la mayor tristeza, le roba la calma y le hunde en la desesperacion; y si niega que hay un *sér* superior á él, no es por conviccion, sinó porque, al no poder salir de tan difícil atolladero, usando de su libre albedrío, pasa por cima de todo haciendo punto final con un «Dios no existe.»

Cierto dia entablé conversacion con un ateo, y al hacerle algunas observaciones sobre la exitencia de Dios, ví que, en vez de negarle rotundamente con esa íntima

conviccion de ser exacto cuanto dice, vacilaba, é hizo girar la conversacion sobre otro punto: esto me dió á entender, de que [si niegan á Dios, es tan solo por la costumbre; puesto que en su ofuscada inteligencia no lo encuentran aceptable. Su espíritu, bien quisiera traspasar la valla de lo desconocido para fijar su investigadora mirada en esos mundos de luz que se ciernen sobre nuestras cabezas, pero su atraso le tiene relegado á arrastrarse por la tierra, á vivir sin calma por no tener idea fija, y á dudar hasta de su mismo sér.

¡Ah pobres ciegos del alma, yo os compadezco, porque sois los navegantes del borrascoso mar de la duda, y vuestra frágil barquilla tropezando á cada instante en los escollos del imposible, está á pique de zozobrar al ímpetu de las rugientes olas del error!

Sed un poco mas previsores, no os durmais en tan intranquilo mar, tomad la brújula de la razon, dirigid vuestro timon como el mas hábil marino hácia el seguro puerto del Espiritismo; y cuando arribeis á sus benditas playas, elevad los ojos sobre la azulada bóveda del firmamento, contempladlo con éxtasis, y no ceseis ni un momento de glorificar á Dios; entrad en el sagrado recinto del progreso, escudriñad su ciencia, ojead su precioso volúmen, y en una de sus páginas, encontrareis la palabra ¡Espiritismo! buscad la Filosofía espírita de Allan Kardec, la Pluralidad de mundos habitados por Flammarion, la Pluralidad de existencias del alma por Pezzani, recorred vuestra mirada por las sencillísimas líneas de estos sábios pensadores, y á medida que os vayais saturando de esa purísima moral, hallareis la dulce tranquilidad de que tanto necesita el espíritu que por mucho tiempo ha luchado con las borrascas de la vida.

El Espiritismo es la esencia de la virtud, el antídoto de las pasiones, el lenitivo para los mas acerbos dolores; ¡ah! el sér verdaderamente espírita, jamás se entregará á una vida desordenada, jamás le temerá á la miseria, sufrirá moralmente, pero sufrirá resignado sin exhalar ni una queja, convencido de que si ahora sufre, quizá él en otra existencia habrá dejado perecer á otros infelices.

¡Oh sábia moral del Espiritismo, bendita seas! ¡Dichoso el feliz momento en que vislumbre tu aurora! ¡Cuánta luz diste á mi alma, cuantos males me evitaste y cuanto bien me has hecho! ¡Tu brisa retorna á la vida á los enfermos del corazon, tus purísimos rayos alientan nuestro sér y á tu bienhechora sombra, todos vegetan con calma! ¡Tú que eres la fuente del bien, haz que tus cristalinas aguas inunden á la humanidad, sáciala de amor y caridad, lleva luz al que entre sombras vive, dá vista á los ciegos de entendimiento, instruccion al ignorante, mas ciencia al sábio, proteccion al débil, y ya que el Universo entero es una flor silvestre sin aroma, sá túrala con el suave perfume de las bellísimas flores de la perfeccion, para que todos progresen y comprendan mas á Dios!

Barcelona.

CÁNDIDA SANZ.

¿QUÉ BUSCO YO?

¿Qué es lo que voy buscando en este pobre mundo?
Afecto noble y santo, ternura? compasion?

¿Y qué encuentro en mi duelo y en mi anhelar profundo?

¡El triste desencanto de amarga decepcion!

En el impuro seno de sociedad menguada,
Que en charca cenagosa, en negro lodazal:
Se fija con delicia, y dice que no hay nada
Que sobreviva al cuerpo del hombre material.

¿Qué ha de encontrar el alma que sueña con la vida?

Eterna del espíritu, en mundos de alba luz?
Se encuentra cual la nave por vientos combatida;
Siéndole su existencia la mas pesada cruz.

¡Oh! sí; la tierra abrumba, su inmensa pesadumbre
La forma su mezquina, su imbécil sociedad;
Conjunto heterogéneo, compacta muchedumbre
Que acepta los absurdos, y niega la verdad.

Siendo su único móvil la crítica traidora,
Su punto de partida es la murmuracion;
Esa Hidra de la fábula que sin cesar devora
Todos los sentimientos que guarda el corazon.

No hay nada que resista á su poder impio,
No hay nada que se salve, ni gloria ni saber;
Es un mar desbordado, es huracan bravio
Que cuanto halla á su paso consigue deshacer.

¡Murmuración astuta! ¡aborto del averno!
¡Oh! ¡furia de los siglos! ¿jamás podrás morir?
¿Será tu poderío como el de Dios eterno?
¿Se envolverá en tu sombra también el porvenir?

¿No pasarás cual pasan las civilizaciones?
¿No perderás tu forma, tu esencia y tu color?
¿No nacerán un día nuevas generaciones
Que vivan enlazadas por fraternal amor?

Eres parte integrante, sustancia de la tierra?
Su atmósfera envolvente? ¿su gran fluido vital?
Eres el Dios nefando de interminable guerra.
Que solo te complaces en defundir el mal?

¿Quién eres? que yo siempre te siento y no te veo.
¿Me sigues ó te sigo? ¿Quién vá del otro en pos?
¡Eres ante mis ojos universal Proteo!....
El Luzbel de los tiempos rebelde ante su Dios?

¡Murmuración! ¡tú nombre me asusta, me horripila!
Y busco en este mundo tan solo el huir de tí;
Mas ¡ay! que á cuantos puntos dirijo mi pupila
En todas partes hallo tu sombra frente á mí.

¿Tu sombra? no, tu aliento, un algo indefinible,
Sutil como la bruma, ligero cual vapor,
Es pólen impalpable, es virus iuvisible,
Esencia de la envidia, perfume abrasador.

Si tú desaparecieras, si tú te disgregaras
Sería la tierra entonces un valle celestial;
Si tú á la especie humana por siempre la dejaras:
Ya no sería una utopía la paz universal.

Preciso es destruirte, poder el hombre tiene,
Franklin á su capricho el rayo sujetó;
Y Newton se asegura, se afirma y se conviene
Que la ley de los mundos su ciencia descubrió.

A Galileo se debe la LÚZ del telescopio,
El hombre es rey del mundo, lo ha sido y lo será;
Mas el vasallo indómito que tiene en su amor propio
Es el TÉRMITA eterno que siempre le roerá.

El hombre audáz y osado, siempre se cree el pri-
Intimamente dice: No hay otro como yo; [mero,
Yo soy el enviado, yo soy el mensajero,
Yo soy el elegido, ¿podrán vencerme? No.

Y todos se figuran que son grandes profetas
Y cada cual pretende con su razón vencer;
Ya en la inacción estéril de los anacoretas
Aunadando imbéciles la fuerza de su ser.

Ora luchando impávidos buscando en la pelea,
El Dios del exterminio que premie su valor;
En tanto que los sábios se fijan en la idea
Que la ciencia es la imagen divina del Creador.

Mas estos pareceres contrarios yo quisiera
Que fueran la armonía de la diversidad;
Y no el arma homicida que al mundo dividiera
¿Por qué ese antagonismo? ¡responde humanidad!

¿Por qué murmura siempre desde el profundo sabio
Hasta el mas ignorante, ¿por qué gran Dios? ¿por
Por qué ferviente culto rendimos al agravio [qué?
Y en la fatal calumnia todos tenemos fé? .

Por qué cuando uno dice: ¡Tal hombre es admirable!
Esclaman otros muchos: ¿Será todo verdad?....
Y en cambio si decimos: Aquel fué un miserable
Contestan es muy cierto; por unanimidad.

¿Por qué este odio profundo innato en la criatura?
¿Por qué ese egoismo ciego revela la niñez?
Y dicen que es el hombre la más perfecta hechura
Del ser omnipotente? ¡ay! cuanta estupidez.

El hombre de la tierra tal como es hoy, mentira;
No puede asemejarse absurda aberración
Es creer que aquel goza, y en la traición se inspira:
Pueda ser del Eterno suprema irradiación.

Será el hombre su hechura, cuando siguiendo á
Imite sus virtudes, su amor, su caridad; [Cristo
Entonces convenido; á creer no me resisto
Que habrá en nosotros algo de la divinidad.

Mas hoy fuera locura pensarlo ni un segundo,
¡Somos tan imperfectos! ¡de instinto tan ruin!....
¡Ay! no, no es imposible, en la verdad me fundo;
En tanto murmuremos el mal no tendrá fin.

¡Hidra de cien cabezas! ¡murmuración maldita!
¿Cuándo aniquilaremos tu universal poder?
Para regenerarse el hombre necesita:
Que se disgregue en átomos la forma de tu sér.

¡Espiritas! nosotros cual otros blasonamos
Que somos del progreso la imagen sin rival;
Y ya que *esencialistas* nos creemos, que seamos
Efectos razonables de la causa *esencial*.

Unamos nuestras fuerzas para arrancar del todo,
La planta venenosa cuya fatal raíz:
Se estiende por el mundo; y solo de ese modo
Inaugurar podremos una era mas feliz.

Esto busco en el mundo, este es mi gran anhelo,
Embellecer la tierra por medio del amor;
Y que mañana el alma se eleve en raudo vuelo
Atraída por los soles de mágico esplendor.

Venid, espiritistas, formemos la cruzada
Y á ese adversario eterno hagamos por vencer;
Si no nos mejoramos nuestra teoría no es nada,
La práctica es el TODO, los hechos han de ser.

Los que al espiritismo encumbraran un día
¡Amor, ciencia, progreso, perdon y caridad!
Entonces será grande nuestra filosofía
Cuando el espiritista practique la verdad.

Esto busco en el mundo; ¿realizaré mi sueño?
¡Murmuración! ¿tu fuerza podremos destruir?
¡Ob! sí la destruiremos, y el hombre será dueño
De engrandecer su espíritu que ser bueno es vivir.

¡Espiritas! tengamos amor y tolerancia
Inspirenos al débil suprema compasión;
Huyamos del abismo fatal de la ignorancia;
Huyamos sobre todo de la *murmuración*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡LOS TIEMPOS HAN LLEGADO!

La fraternidad universal comienza á ser un hecho; en las circunstancias actuales se está viendo distintas naciones se interesan vivamente por las víctimas de las calamidades que pesan sobre la triste España, y en las pequeñas localidades se dá un hermoso ejemplo como sucede en la populosa villa de Gracia, en la cual se creó el 15 de noviembre una junta de auxilios para socorrer á las clases necesitadas, y en el llamamiento que hicieron á los gracienses los individuos de dicha junta decian entre otras cosas lo siguiente:

GRACIENSES:

«Pocos dias han trascurrido desde que se hizo un llamamiento á vuestra inagotable caridad para acudir al socorro de las comarcas inundadas del Mediodía de España.

»Desde entonces, empero, la crisis que atravesamos ha tomado proporciones alarmantes y la comision que suscribe, hija de la poderosa iniciativa individual, secundada eficazmente de un modo digno del mayor encomio, por las autoridades locales, se halla en el deber de dirigirse al público en pró de las clases necesitadas sumidas en la mas espantosa miseria. A tan desconsoladora desgracia se ha excitado espontáneamente la opinion pública en esta poblacion y todas las clases sociales, todas las agrupaciones, todas las tendencias, podria decirse todos los individuos, se han cobijado bajo la bandera de proteger al desvalido, constituyéndose una junta genuina y general, expresion de la villa de Gracia y en la cual están representados los Centros y Sociedades de la misma.»

Es muy cierto, el católico, el indiferente, el materialista, el protestante, el espiritista, todos se han unido en fraternal abrazo, (que las ideas tambien se abrazan), ¡que mejor abrazo que procurar todos el bien de los necesitados!

Se formaron distintas comisiones de distrito que han pasado á domicilio á recoger las suscripciones y las cuotas semanales ó mensuales y los donativos que cada cual ha tenido voluntad de dar; y nada mas grato para nosotros que ver alguna de dichas comisiones. La que estuvo en nuestra casa se componia de varios individuos entre los cuales figuraban un sacerdote, y el presidente del Círculo espiritista de la Buena Nueva de la villa de Gracia.

¡Hé aquí la realizacion de nuestro sueño!

¡La union!

¡La fraternidad!

¡La verdadera, la legitima alianza!

¡Bendito! ¡bendito sea el progreso!

El ha derribado todas las murallas de los odios inmotivados.

¿Por qué ha de haber una linea divisoria entre los ministros de Dios y los libres pensadores? ¿Si por distinto camino todos podemos ir á un mismo punto?

Lo repetimos, sí; gozamos cuando los vimos marchar juntos á los distintos pensadores, unidos en aquellos instantes por el noble sentimiento de la Caridad; y con placer profundo vimos como le fué entregado al presidente de dicha comision, el propietario señor Espinach, once duros y una peseta que para los obreros sin trabajo se habia recaudado hasta aquella fecha (17 de noviembre), en la administracion de EL ECO DE LA VERDAD, asi mismo fué entregado el lio de ropa de la jóven de la Barceloneta que no quiso dar su nombre, y tres billetes de la misma.

¡Cuán hermoso es hacer el bien!

¡Cómo disfruta el alma en esos momentos! cuando un mismo sentimiento hace latir á todos los corazones!

¡Se ha dado un gran paso! La Caridad ha llamado á todos los hombres sin pre-

guntarles su creencia política y religiosa; únicamente les ha dicho: **¿TENEIS CO-RAZON?**

¿Llorais con vuestros hermanos sin trabajo?

¿Escuchais los gemidos de los pequeñuelos que ignorando las terribles luchas de la vida, piden á sus padres el pan cotidiano?

¿Sabeis compadecer á los ancianos que tristes y macilentos esperan á sus hijos que les traigan el alimento necesario para poder vivir?

¿Comprendeis todas las torturas que tiene la miseria? les ha preguntado la Caridad: y los hombres han contestado melancólicamente:—Sí, las comprendemos; y el ministro católico, y el deista racionalista espiritista, y el pastor protestante, y el materialista, todos se han mirado y con su ardiente mirada todos se han comprendido y han dicho con evangélico entusiasmo:—Vamos á pedir limosna para los obreros sin trabajo; vamos á pedir trabajo para los obreros sin pan! y los tiempos han llegado de dar principio á la fraternidad en la cual hemos soñado desde que hemos sabido sentir.

La union suprema de todas las ideas para practicar el bien; esta es la verdadera religion; ¡el amor, el amor universal!

Para los grandes males, son los grandes remedios; y cuando los pueblos sufren la crisis terrible de la miseria, es necesario hacer lo que se ha comenzado ha hacer ahora; es indispensable saber sentir, saber amar, y saber unirse todas las ideas: diciendo unánimes:

La union constituye la fuerza; seamos fuertes de voluntad para buscar un alivio á nuestros hermanos!

¡Sea nuestro punto de partida la Caridad!

¡Enlacémonos en fraternal abrazo!

¡Formemos un solo cuerpo animado por el noble sentimiento de la mas fervorosa compasion!

¡Los tiempos han llegado! la fraternidad no es una utopia.

¡Los hombres de distintas ideas se unen para hacer el bien!

¡Bendita sea tan hermosa realidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA LUCHA!

Sin lucha no hay progreso en este mundo,
Ni florece el laurel de la victoria;
¡Luchemos, pues, con el afan profundo
De conquistar inmarcesible gloria!
¡Espiritistas! no perdais segundo
Si queremos borrar de nuestra historia
Esa mancha indeleble del *pasado*
Que el *agua* de los siglos no ha borrado.

Kardec vino á decirnos en buen hora,
Que era nuestra la vida del mañana;
Que el que pide con fé, y á Dios le implora,
Adquiere una potencia sobre humana;
Que busquemos al mísero que llora,
Y que siguiendo la moral cristiana,
Consolemos sus penas, su amargura,
Con tierno afan, con fraternal dulzura.

Que propaguemos la inmortal doctrina
Con enérgica fé, con ardimiento,
Y pues que ella hácia el bien nos encamina,
Difundamos tan gran descubrimiento.

Hay en su credo la verdad divina,
Es la ampliacion del Nuevo Testamento,
Es su propagacion un beneficio;
Dad la luz, sin temor al sacrificio.

No hay doctrina sin mártires; la vida
Sin un gran ideal vale muy poco,
Y por la perfeccion indefinida
Bien se puede luchar, y al mundo loco,
Dejadle que sin punto de partida
Camine como el ciego. ¡Yo os invoco
Espíritus del bien! ¡Prestadme aliento!
¡Iluminad mi ardiente pensamiento!

¡Espiritistas! Repetid conmigo
Que sin lucha el progreso no se alcanza;
La historia universal es buen testigo,
Que hácia el héroe se inclina la balanza.
Aquel que de luchar es enemigo,
Aquel que tiene miedo y no se lanza
A plantar en el mundo el árbol santo
De la fé racional, del adelanto.

Aquel que vé la luz, que la posee,
Y huyendo de sufrir se oculta y calla,
Aquel es un apóstata y no cree
Que la fe en la razon no encuentra valla.
Tenedle compasion al que prevee
El triunfo de la accion, y la batalla
No la quiere emprender; al desdichado
Cuanto le dieron le será quitado.

Recordad á Kardec, subió al Calvario
Con la resignacion de un alma buena,
Y pudo con su aplomo extraordinario,
Con su razon tan firme y tan serena,

Combatir y vencer á su adversario,
Que era el oscurantismo; pero él, llena
Su alma de conviccion y de esperanza
Le dejó al hombre un puerto de bonanza.

Sea Kardec nuestro ejemplo y nuestro guia;
Luchemos con valor, y en este mundo
Sembremos la semilla que algun dia
Dará los frutos del amor profundo:
Alivemos del triste la agonía,
Y luchando segundo por segundo,
Digamos á Kardec: ¡Bendito seas,
Gran rejenerador de las ideas!

VIOLETA.

BIEN VENIDA SEA.

Nos escriben de Zaragoza, que dentro de pocos dias comenzará á publicarse en dicha ciudad una Revista Espiritista, de lo cual nos alegramos porque la voz de la prensa está llamada en este siglo á producir una verdadera revolucion moral; y saludamos cordialmente á nuestra nueva compañera, deseándole redactores entendidos y suscritores en abundancia.

PENSAMIENTOS.

Mide los respetos y consideraciones que quieras que los demás guarden á tu madre, á tu mujer, á tu hermana y á tu hija.—Esa es la medida justa de lo que debes hacer respecto de la madre, la mujer, la hermana y la hija de tu prójimo.—*Alfonso Karr.*

Hay dos maneras de ser rico: elevar sus rentas al nivel de sus deseos, ó bajar estos al nivel de aquellas.—*idem.*

Un joven instruido y modesto, es un diamante engarzado en plomo; un ignorante presuntuoso, es un vidrio en un anillo de oro.

La inteligencia y la bondad supremas gobiernan el universo; la cabeza y el corazon al individuo; el orden y la libertad á los pueblos.—*Mercader.*

Lanzar á un hijo sin educacion en medio del mundo, además del daño que se le causa, es hacer un agravio a la humanidad.—*Paley.*

El hijo sabio es la alegría del padre.

Desde que resolví no tratarme con necios, casi no me trato con nadie.—*Cailly.*

El único secreto que saben guardar las mujeres, es el de los años que tienen.—*Fontenelle.*

El número de *autores pobres*, es casi tan considerable como el de *pobres censores*.—*Bayle.*

La mujer es el sexo piadoso que adora al débil niño como á un Dios, y que lo lleva al pié de los altares en cuanto acaba de nacer; el sexo pacífico que no derrama la sangre de sus semejantes; el sexo consolador que cuida á los enfermos y que sabe curar sus llagas sin lastimarlos; el sexo amante por excelencia.—*Bernardino de Saintpier.*

Continuacion de la lista de los donativos recogidos en la administracion de EL ECO DE LA VERDAD.

Un espiritista de Sevilla, cuatro reales.

Un espiritista, veinte reales.